

Introducción a la semana

Lun
9
Mar
2020

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Sed misericordiosos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9, 4b-10

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecemos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Salmo de hoy

Salmo 78, 8. 9. 11. 13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R/.

Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

El profeta Daniel en un momento de oración reconoce la grandeza del Señor y confiesa el amor que Dios nos tiene; este reconocimiento es hoy para nosotros una invitación por parte de las lecturas que nos propone la Liturgia. Este texto hace un recorrido por las actitudes que hemos de tener en la oración: reconociendo que Dios nos ama y guarda su alianza con nosotros, reconociendo que somos pecadores y nos apartamos de los mandamientos de Dios, reconociendo que no escuchamos atentamente la Palabra de Dios.

Cuando reconocemos que el Señor es grande, descubrimos que nosotros somos pequeños. Al orar es preciso reconocer nuestra pequeñez, nuestra condición de pecadores; así el Profeta Daniel va descubriendo el pecado, la iniquidad, la maldad, la condición humana y en nuestra oración también nosotros por "ser pequeños" reconocemos que somos pecadores.

La súplica del salmista la hacemos nuestra y recordamos la compasión y el perdón que Dios nos otorga. La acción de gracias es nuestra respuesta.

Hijos de Dios Padre

Ubicado este pasaje evangélico después del discurso de las Bienaventuranzas, somos invitados como hijos de Dios Padre a ser misericordiosos como Él. Al comenzar la segunda semana de Cuaresma, el Evangelio nos recuerda la actitud que hemos de tener con el prójimo, invitándonos a través de las palabras de Jesús a ser compasivos y misericordiosos, a no juzgar y no condenar, a perdonar y a dar.

Luego añade el término "medida" para ayudarnos a entender que esa compasión, misericordia, juicio, condena o perdón que practiquemos con los demás es igual que la que recibiremos del Padre hacia nosotros. A pesar de afirmar que la medida que usemos será la que usen con nosotros, el juicio de Dios no es condenatorio sino que es un juez que nos justifica, y su misericordia nunca nos trata como merecen nuestros pecados, de hecho Jesús afirma que Dios es así: misericordioso y compasivo y su medida es generosa, colmada, remecida, rebosante.

Nuestra invitación para hoy es a ser buenos cristianos: perdonando, no condenando, siendo compasivos, no juzgando, siendo misericordiosos. Somos seguidores de Jesucristo, y sus palabras nos interpelan a preguntarnos por nuestra vida cristiana y nuestro seguimiento a Jesús.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio Sta. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Mar
10
Mar
2020

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

"Uno solo es vuestro maestro, el Mesías"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10. 16-20

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

«Lavaos, purifícaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda. Venid entonces, y discutiremos - dice el Señor -.»

Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana.

Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra; si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada - ha hablado la boca del Señor -».

Salmo de hoy

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R./

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios en diálogo con los seres humanos emblema de la perversión y del distanciamiento de Dios

Estos no son otros que los habitantes de Sodoma y Gomorra. Las ciudades, símbolo del enfrentamiento con Yahvé y sus elegidos. Dios invita a que “dialoguen con él”. En ese diálogo Yahvé muestra su perdón, si “buscan la justicia, defienden al oprimido, abogan a favor del huérfano, y defienden a la viuda”. Es decir, si se deciden a “obrar bien”. El Dios de los profetas, el de Isaías, no quiere perder el contacto, ni siquiera con los que han decidido prescindir de él. Quiere encontrarse con ellos. Dios no va a ceder en sus exigencias, que son una apuesta por la condición humana, y en especial por los que están en situación más inhumana. Lo que nos lleva a concluir:

1º Por muy distante que se esté en el sentir, en el pensar e incluso en el actuar, hombres y mujeres no han de romper las relaciones, siempre podrán encontrarse para dialogar. Que no es ceder, sino ayudar a comprenderse-

2º Ese encuentro ha de centrarse en lo esencial, es decir, en cómo comprometerse con los seres humanos, y de modo especial en los que viven en situación de inhumanidad para conseguir que su vida sea humana, la que Dios quiere.

¿Predicar o predicarse?

Los letrados y fariseos son denunciados por Jesús. La razón es que no pretenden enseñar lo que sus oyentes necesitan, sino predicarse a sí mismos, lucirse ante ellos, manifestar su superioridad en el conocer, en la dignidad superior a la de los demás. Para ello se preocuparán de lo aparente, que es lo superficial: su modo de vestir que llame la atención, ocupar los primeros puestos en los encuentros sociales y religiosos, recibir reverencias y que sean estimados como maestros. Y, puestos a enseñar, lo hacen exigiendo un cumplimiento de duras prescripciones, que ellos no cumplen. Que pueden ser aceptables, pero no relevantes. Que no hay que valorar por el sacrificio que suponen, sino porque no merecen ese sacrificio: son “pesados fardos”, dice Jesús.

Jesús quiere que sus seguidores, por encima de fórmulas, de consideraciones sociales o familiares, sean ante todo hermanos. Eso es lo esencial. La función que desempeñen en el ámbito de las relaciones, no puede ocultar esa verdad esencial: todos son hermanos.

Por ser hermanos no son más que nadie. Humillarse, no es aplastarse, sino reconocerse en lo que se es. Las promesas de exaltación de la condición humana, se hacen al ser humano, en cuanto es humano a la luz del evangelio, no por sus conocimientos o por el relieve de sus tareas -funcional- en las relaciones sociales. Humillarse es conocerse en verdad, y reconocer en verdad al otro como hermano.

Conclusiones del mensaje de la Palabra de Dios en este día:

1ª Nadie es tan perverso, que Dios le aparte de dialogar con él

2ª Dios se fija en lo esencial: ¿qué haces por los que necesitan tu ayuda?

3ª La base de esto es que todos somos hermanos, e iguales en lo esencial: nadie es más que otro. Eso es lo humilde, lo inteligente.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
11
Mar
2020

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Mi cáliz lo beberéis”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltarán la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor, escucha lo que dicen mis oponentes. ¿Se paga el bien con el mal?, ¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti, pidiendo clemencia por ellos, para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Salmo 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:
«¿Qué deseas?».

Ella contestó:
«Ordéna que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Se paga el bien con el mal?

Desoír los oráculos del profeta Jeremías, maquinar contra él, fue la respuesta del pueblo tras Jeremías interceder por su desgracia ante Dios.

Jeremías, se pregunta si el precio del bien es el mal. Y no es una mala pregunta ante un mundo desagradecido. A lo largo de toda la historia de la salvación, se muestra a un Dios convencido de que ha de ser el alfarero que recrea sus piezas de barro cuando éstas le salen mal. Dios quiere destruir a su pueblo, pero se arrepiente cuando éste se convierte.

De alguna manera, Israel es un pueblo desagradecido con su Dios. No recuerda de cuánto lo ha liberado. Siempre hay un ídolo, una maldad, un pecado al que se adhieren antes que a Dios. Israel no agradece su liberación de la esclavitud.

Estamos asistiendo a una generación similar. Abuelos que crían prácticamente a sus nietos, y son olvidados después en su ancianidad, por hijos y nietos. El egoísmo y la falta de agradecimiento, el utilitarismo, se muestran como las causas, unidas al abandono irresponsable que viven los ancianos.

¿Es justo pagar el bien con el mal? No, no lo es. Es una irresponsabilidad. Está en juego el sentido de la justicia. El sentido de la vida. Además, es una forma egoísta de expresarse en la vida. La ingratitud es la consecuencia del egoísmo. La incapacidad de ver más allá de tus propios acontecimientos e intereses.

La ingratitud es tener un corazón sin alma ni recuerdos de amor ofrecido con generosidad, que olvida o desprecia los beneficios recibidos, es la ceguera del amor, la utilización de lo donado, la infravaloración de cuanto te han amado. Hacer daño a la persona que ha dado su vida por ti, optar por el mal, es desdeñar la importancia de la vida compartida. Es vivir la vida sin Dios.

Oremos en esta Cuaresma por cuantos abuelos son abandonados a su suerte por la ingratitud de sus hijos. Pidamos para que en su soledad encuentren a Cristo consuelo de los afligidos.

Dar la vida en rescate por muchos

En Andalucía, sur de España, se usa mucho la expresión “salir por peteneras”. Es una expresión que significa que te sales del hilo de la conversación. Desviar el discurso con una incongruencia, frecuentemente para no pronunciarse en una cuestión comprometida.

En este Evangelio sucede lo mismo. Mientras Jesús instruye a sus discípulos sobre lo que le va a suceder de forma profética: de su pasión, muerte y resurrección, la madre de los Zebedeos, pide los primeros puestos para sus hijos en el Reino de los Cielos.

Es una forma de no querer entender y aceptar el anuncio que Jesús les hace al pedir los primeros puestos para sus hijos. Jesús aprovecha la ocasión para instruirlos en el servicio. **“No sabéis lo que pedís”**, les dice. Y les pregunta si son capaces de beber el cáliz de la amargura qué Él (Jesús) va a beber.

Aunque la respuesta a la pregunta de Jesús fue afirmativa por parte de los Zebedeos, Jesús les instruye sobre el servicio. El primero de todos es el que se pone al servicio de los demás, y pasa por ser el último. No cabe el lenguaje de la tiranía y la opresión en medio de la Nueva Iglesia establecida por la Sangre de Cristo en la Cruz.

A veces comprendemos las relaciones en la Iglesia como una forma de poder y prestigio. No deja de ser un error seguir evitando el tema del servicio que estableció Cristo con su lenguaje de cercanía y ternura de Dios para con los más desfavorecidos. Un lenguaje universal e inclusivo de salvación. La Iglesia, con sus instituciones caritativas abre oportunidades a los más necesitados. Los gestos que el Papa Francisco está teniendo con los pobres, abriendo partes de las propiedades de la Iglesia, para que sean atendidos, no deja de ser un gesto proféticamente actual en la línea que predicó Cristo: El servicio. Dar la vida en rescate por muchos.

Servir con Cristo ha de ser nuestro compromiso. Hemos de mirar bien nuestro papel y nuestro posicionamiento en la Iglesia. No podemos salir por peteneras para no comprometernos con los más necesitados. En esta cuaresma se nos pide una oración más reflexiva. Oremos para que nuestro servicio a los más necesitados esté más presente en nuestros trabajos y actitudes.



Jue
12
Mar
2020

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Ya tienen a Moisés y los profetas, ¡qué los escuchen!”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo conoce?

Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres para pagar a cada cual su conducta según el fruto de sus acciones».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:
«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

"Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas".

Pero Abrahán le dijo:

"Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros".

Él dijo:

"Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento".

Abrahán le dice:

"Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen".

Pero él le dijo:

"No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán".

Abrahán le dijo:

"Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Bendito aquel que pone su confianza en el Señor

He titulado este comentario con el segundo oráculo del texto que Jeremías nos ofrece hoy, ya que nos presenta el mensaje en positivo. Me cuesta mucho comenzar escuchando la negatividad del mensaje, ese ¡*Maldito el hombre...!* Y afirmar que así habla Dios. Cuánto dolor le debe producir ver su obra creadora, y recordar lo que fue en el principio. "Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno" (Gn 1,31)

¿Qué le ha ocurrido a ese ser humano y a nosotros hoy día que nos hace buscar apoyo, fuerza en algo o alguien que es finito y que nunca podrá llenar nuestro corazón de felicidad definitiva? ¿No es capaz nuestro corazón de confiar al mismo tiempo en Dios y en los hombres? La clave de ese primer oráculo está en la enseñanza que nos da el profeta "el apoyo en lo humano se da mientras su corazón se aparta de Dios". El drama es dejar de lado a Dios, Él, que nos conoce y a quien no podemos engañar. Él, que es el único que puede obrar una transformación en el corazón del ser humano.

Si hemos fallado podemos mendigar su gracia, con la certeza de que no nos negará el perdón y que su Espíritu permanentemente ilumina nuestros pasos para que encontremos el camino de vuelta "a casa, a Su casa .y nuestra casa"

Ya tienen a Moisés y los profetas, ¡qué los escuchen!

Hoy, la Buena Noticia nos llega por medio de una parábola. La narración desarrolla un intenso contraste, rayando lo trágico, Se dan los dos extremos de una sociedad.

En **dos** tiempos: antes y después, en vida y muerte.

En **dos** situaciones: *un hombre rico*, sin nombre que *banquetea diariamente* y *un hombre pobre Lázaro* que deseaba saciar su hambre con lo que se tiraba de la mesa del rico y ni eso le era posible.

En **dos** lugares separados por una puerta cerrada, dentro de la casa el rico tiene abundancia, y fuera en el portal de su morada se encuentra el pobre cubierto de llagas con la sola compañía de perros.

Fácilmente podemos imaginarnos y contemplar la escena. A poco que paseemos por nuestras ciudades con los ojos abiertos también encontramos escenas muy parecidas. La condición humana no ha variado tanto a pesar de los siglos.

Hay un momento en la narración dónde un mismo hecho iguala a estos dos hombres, es la muerte. Los dos mueren, y tras ese instante se invierten las formas. El pobre Lázaro es llevado por los ángeles a un lugar de consuelo y el rico cae al abismo donde le espera una vida de tormentos. Dios cumple siempre su Palabra.

Aquí termina la parábola y comienza la revelación del sentido, a través de un diálogo, -no entre estos dos hombres-, sino a través de un tercero al que los dos reconocen como Padre Abrahán. El rico habla, el pobre calla.

Orar con este texto me ha llevado a encontrar un nombre para el hombre rico. Al inicio le s llamo, el que "**no ve**". El texto no dice que sea un malvado sino que vivió distraído, en su mundo. ¡Es un toque de atención para nuestra vida!

Siguiendo con el diálogo, encontramos una luz en las mismas palabras del hombre rico, dice así: "el rico levantó los ojos y **vio** a lo lejos a Abrahán y a Lázaro ", ahora ve hasta de lejos, podemos llamarle: "**el que ve**". Y es más, no se para ahí, sino que ruega, suplica a Abrahán que sea el mismo Lázaro, a quién él nunca auxilió ni tocó, el que baje hasta él trayendo agua en sus dedos y refresque su lengua. ¡Qué paradoja!

Ahora el hombre rico, llega hasta olvidarse de él, reconoce su equivocación e intercede por sus hermanos, pero es demasiado tarde. Pide un milagro, una intervención divina, y Dios vino y sigue presente en nuestro mismo caminar, solo necesitamos fe para ver, para escuchar, para amar... Dejemos resonar en nuestro corazón la respuesta de Abrahán, breve y clara: "Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡qué los escuchen! Un buen compromiso para este tiempo de cuaresma.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
13
Mar
2020

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

"Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37, 3-4. 12-13a. 17b-28

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derraméis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Salmo de hoy

Salmo 104, 16-17. 18-19. 20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R/.

Le trataron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43, 45-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:
“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Reflexión del Evangelio de hoy

Es nuestro hermano

Lo sabemos por experiencia: la asignatura más difícil que tenemos los humanos es la de las relaciones personales. Cuando van bien, cuando nos llevamos bien entre nosotros, producen una gran alegría. Cuando se tuercen, cuando el mal reina entre nosotros, producen una profunda tristeza.

Si esto lo podemos afirmar en las relaciones entre los que no son hermanos, tanto más en las relaciones entre hermanos. De estas últimas nos habla la primera lectura. Nos relata parte de la historia de los hijos de Jacob. Los mayores, por envíos, por celos, porque era el preferido de su padre, aborrecían a José, el hermano menor. Hasta tal punto que, ayudados por las circunstancias, llegan a pensar en matarle, aunque al final le venden a los ismaelitas que le llevarán Egipto donde llegaría a ocupar un puesto muy importante en la corte del faraón.

Bajando a nuestro terreno, el de los seguidores de Jesús de todos los tiempos, bien sabemos el regalo que nos hizo Jesús de elevarnos a la condición de hijos de Dios y, por tanto, a la de hermanos unos de otros, pidiéndonos como lógica consecuencia que nos tratásemos como hermanos, donde el amor prevaleciese por encima de cualquier otra actitud. “Amaos unos a otros como yo os amo”. Aquí nos jugamos mucho, nos jugamos llevar una vida gozosa y con sentido o la contraria.

El misterio del rechazo a Dios

Cómo no pensar, leyendo la parábola de este evangelio, en Jesús y la suerte que corrió en su estancia terrena. Seguimos asombrándonos del rechazo que sufrió Jesús como consecuencia de lo que había vivido y predicado. Él, que tuvo la osadía, llevado de su amor hacia nosotros, de siendo Dios hacerse hombre, llegar hasta nosotros para indicarnos el camino que lleva a la vida y la vida abundante... fue rechazado por las autoridades de su pueblo y por parte de su pueblo, hasta el extremo de clavarle en la cruz de los malditos.

La historia se repite. Se ha repetido a lo largo de estos XXI siglos de cristianismo, donde ha habido y hay personas que rechazan a Jesús, que le matan, que no le dejan entrar en sus vidas. Topamos con el misterio de la libertad humana con la que nos ha adornado nuestro Padre Dios. Pero también, en ese mismo tiempo, ha habido y hay personas que le han abierto de par en par sus corazones para aceptar su persona, su amor, su luz, su amistad, su camino. Y con gran gozo le siguen diciendo, le seguimos diciendo: "Te seguiré donde quiera que vayas".

Leyendo esta parábola desde lo que sabemos del rechazo y muerte de Jesús en el siglo I, de manera espontánea, nos surge la inquietud: También nosotros, los hombres del siglo XXI, ¿caeremos en lo mismo, y rechazaremos y mataremos a Jesús? Aquí chocamos con el misterio de la persona humana, de nuestra libertad, de nuestra ceguera, de nuestras luces, de nuestra pretendida autosuficiencia y nuestra debilidad...un misterio. ¿Cómo podemos rechazar y matar ni más ni menos que a Dios, a su Hijo, que ha tenido la osadía de venir a nuestra tierra a ayudarnos, a sembrar nuestra vida de luz, de amor, de esperanza, de sentido, de felicidad... Ante esta posibilidad, nuestra oración a nuestro Padre Dios debe hacerse más intensa y pedirle que no nos deje cometer la locura de rechazar y matar a su Hijo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
14
Mar
2020

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

"Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,
en medio del bosque;
que se apacente como antes
en Basán y Galaad.

Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.

¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?

No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.

Volverá a compadecerse de nosotros,
destrozará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.

Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdoná todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del oeste,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:
«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:
“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

"Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Volverá a compadecerse de nosotros

Este fragmento corresponde al final del libro del profeta Miqueas; con anterioridad a este capítulo, el libro es un compendio de denuncias y condenas por todas las injusticias que se habían cometido, pero, sin embargo, en este último capítulo hay una añoranza de los tiempos antiguos, en los que Dios guiaba a su pueblo y los animaba con múltiples prodigios, y, al mismo tiempo, es un canto a la misericordia del Señor, quien, a pesar de todas las malas acciones, no se recrea en la ira, sino que se compadece de su pueblo.

El profeta alude a que la misericordia hará que el Señor vuelva a pastorear a su pueblo, como lo hizo antaño, perdonará todos sus pecados y absolverá todas sus culpas.

Miqueas exhorta a reconocer la culpa y, arrepentidos, confiar en la infinita misericordia de Dios.

El confiar en la capacidad de perdón de nuestro Padre, no debe servir de excusa para dar rienda suelta a nuestras malas acciones, pensando que, como Dios es misericordioso, nos perdonará en el último momento. ¡No! Si caemos, debemos, con un sincero arrepentimiento, suplicar el perdón que, si nuestra actitud es honesta, el Señor nos lo concederá, como dice el salmo 102: "El Señor es compasivo y misericordioso, rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura"

Padre, he pecado contra el cielo y contra tí

San Lucas nos refiere cómo Jesús -al ver que los fariseos y letrados murmuraban del Él, pues permitía que los publicanos y pecadores, se acercaran a escucharle-, les refiere la parábola del Hijo pródigo o del Padre misericordioso y el hermano envidioso.

Esta parábola, aunque es archiconocida por todos, no deja de ser tremadamente actual.

¿Con cuál de los dos hermanos nos identificaríamos?

Lo que permanece inalterable es la infinita bondad del padre, él se mantiene fiel en el amor que profesa tanto a uno como al otro hijo.

La actitud del hijo menor, llevado quizás por el ímpetu de la juventud, le exige al padre su parte de la herencia y emigra. La inexperiencia hace que malgaste su fortuna y, ante la carencia, recapacita, se arrepiente y decide pedir perdón a su padre humillándose y reconociendo su culpa. Todo lo vivido le hace añorar el cariño del padre.

Sin embargo, el otro, ha sido incapaz de darse cuenta del tremendo amor que su padre siente hacia él, pues la cercanía hace que no lo aprecie y lo considera como una cosa normal y, por lo tanto, ante la actitud del padre hacia el hermano, al recuperarlo, hace que sienta una tremenda envidia.

Frente a estas dos actitudes destaca la figura del padre, que en ningún momento, pierde la esperanza de recuperar a su hijo que ha emigrado, oteando diariamente el horizonte, con la esperanza de que vuelva y, cuando lo ve aparecer, corre hacia él, lo abraza, lo llena de besos y no le recrimina su actitud, al contrario, organiza un banquete para celebrarlo.

Al ver a su otro hijo que, malhumorado, no se alegra de la vuelta de su hermano, le abre su corazón reconociéndole que siempre lo ha tenido presente, y que todas sus posesiones son para él, pero que hay que dar gracias a Dios porque su hijo, al que consideraban muerto, ha revivido, estaba perdido y ha sido encontrado

¿Somos capaces de reconocer nuestras culpas, o nuestro orgullo nos lo impide?

¿Nos alegramos ante el hermano arrepentido o le recriminamos su error?

¿Somos capaces de perdonar sin rencor?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Dom

15 Mar

Homilía de III Domingo de Cuaresma

“Señor, dame esa agua”

Introducción

Estamos acostumbrados a ver fuentes de adorno por las calles de las ciudades. Nadie bebe de ellas, son fuentes para la foto, de postal, derrochan agua, nos acercamos a ellas sin sed. Son fuentes para el turismo, la meta de sus visitantes no es vital. En el país de los nómadas, hombres en movimiento no hay fuentes, sino pozos, encontrarlos son metas vitales difíciles de conseguir, por su distancia y escasez. Los hombres nómadas con sus caravanas tienen sus teorías y sus mañas para llegar a los pozos y encontrar agua, muchas veces tienen que fiarse del olfato de sus camellos. Pero al comienzo de la caravana no colocan a los camellos más sedientos, por dos razones fundamentalmente: porque seguramente correrán mucho y dividirán la caravana; y porque corren el peligro de alucinar y ver pozos donde no existen, equivocando a toda la caravana y llevándoles a la muerte. Fuentes fáciles y pozos difíciles son nuestra alternativa hoy, sentirnos sedientes y mantenernos en la caravana es lo más difícil, alucinar y equivocarnos es un peligro, ¿dónde se encuentran los abrevaderos que nos sacien la sed?



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean». Respondió el Señor a Moisés: «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querella de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?».

Salmo

Salmo 94, 1-2. 6-7c. 7d-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En esto

llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oido y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

Pautas para la homilía

Era normal rodear Samaria, pero Jesús no lo hace, era necesario pasar, *esa era la indicación del Padre*. Los movimientos de escena son completados de una forma magistral: Jesús estaba sentado sobre el pozo de Jacob en Sicar, cansado, alrededor del mediodía. Estaba solo porque sus discípulos habían ido a comprar pan. Llega una mujer con su cántaro sobre la cabeza y comienza el diálogo.

Necesidad común de agua

Jesús le ofrece “agua viva” en una conversación sin la arrogancia de un varón judío, hablando a nivel de necesidad puramente física que todos tenemos, diciendo: “*Dame de beber*”. Todos sabemos algo de cansancio, soledad, sed de felicidad, miedo, tristeza. Las necesidades nos unen dejando a un lado las diferencias. La samaritana representa la insatisfacción más radical del hombre, que ninguna criatura puede satisfacerle. Sed de amar y ser amada (necesidad afectiva), que lleva en el fondo el deseo de Dios. Jesús la va a ayudar a descubrir ese oscuro deseo que tiene. Todas las aventuras sentimentales que había emprendido no le habían aportado la felicidad. Son sucedáneos del verdadero amor, son amores de paso, sin compromiso, baratos, de inferior calidad, superficiales. Esperó encontrar el verdadero amor que calmara su sed, pero no fue así, los cinco pozos (maridos) de los que bebió le dejaron desengañada y con más sed. El agua que ofrece Jesús es bien distinto, es de manantial, no está estancada, quien la beba no volverá a tener más sed. Esta mujer no había conocido la gratuidad, toda su vida ha sido un esfuerzo para “sacar agua del pozo” y no conseguir nada: sus maridos se han ido esfumando uno a uno.

El interés de Jesús por la samaritana es que se relacione de una manera totalmente nueva con Dios. Eso es lo que necesita, esa es su sed. No le interesan sus maridos y relaciones pecaminosas. No le interesan los pecados morales, le interesa su único mal que es la falta de fe, que la desvincula de la verdad, viviendo en la ceguera espiritual, como los dirigentes soberbios judíos.

Bebiendo del mismo vaso que la samaritana rechaza poderosos convencionalismos sociales e ignora hostilidades entre judíos y samaritanos. La conversación, de un modo progresivo, responde y trasciende cada una de las barreras que separan a Jesús de la mujer, al mismo tiempo que Jesús desarrolla el simbolismo del “agua viva”, y la mujer va madurando en su percepción de quién es Jesús.

Jesús, con su iniciativa pide antes de ofrecer y antes de dar y pide algo que está al alcance de la mujer, como cuando Elías visita a la viuda de Sarepta. Parece egoísmo y crueldad para con aquella pobre mujer, arrancándola el último puñado de harina. Podíamos probar este método pastoral de acercarnos como hombres débiles y necesitados, más que imponiendo nuestras sabidurías. Despertar la generosidad de los demás es esencial, porque eso les llevará más allá de sí mismos. Paradójico es que sólo el sediento pueda dar agua, como Jesús que lleno de sed, ofrece agua en la cruz (*Tengo sed, Jn 19, 28. Y al instante salió sangre y agua, 19. 34*).

Reflexión

¿Escuchamos la sed de los corazones humanos, sus sufrimientos, sanamos la vida de las personas? ¿Nos sentamos a escuchar deseos de felicidad, sufrimientos y dolores de los más maltratados y desamparados? ¿Cómo seguir llamándonos, seguidores de Jesús? No puede ir bien la iglesia si somos, o así nos ven, como los representantes de la ley y la moral, ¿dónde hemos dejado la misericordia y la compasión? En la profunda crisis de fe que estamos sumergido no podemos limitarnos a hablar de morales ni de lo que hay que hacer ni dedicarnos a enjuiciar y decir lo que pensamos, sino lo que nos ama y cómo nos ama Jesús.

Identidad de Jesús y las diferencias de culto. Del dónde al cómo

Trascendiendo la narración, la trama de los maridos nos ayudará a ver la fe de la mujer samaritana, su culto y la identidad de Jesús, que se quiere manifestar. Jesús toma la iniciativa diciéndole que vaya a buscar a su marido. Ella, comienza a experimentar la seducción, comienza a perder pie y a sentir la desestabilización. Cuando ella responde que no tiene marido, miente diciendo que no ha tenido necesidad de amar, necesidad de saciar su sed y quiere mantener el control de todos sus sentimientos, pero Jesús la demuestra que sabe lo que hay en el corazón de cada persona, reafirmando que lo que ha dicho es verdad, pues no se siente satisfecha, reconoce su fracaso, lo hondo de esa insatisfacción tras tantas experiencias frustradas. En ese momento todas sus defensas se derrumban y reconoce a Jesús como profeta.

Reflexión

El verdadero culto no depende de un lugar determinado, de un espacio, ni es propiedad de nadie, ni de ninguna religión o pueblo, sino al corazón. Al Padre, se le encuentra y rinde culto sin ir a lugares especiales religiosos. Basta ir a una cárcel o a un hospital; desde la cocina o cualquier trabajo nos podemos encontrar con él. Los lugares altos no acercan a Dios, nos acerca sentir el sufrimiento de los demás y no siendo indiferentes, como el Padre que acompaña. Importante encontrar el manantial en nuestro propio corazón,

Los adoradores del Padre no lo son por las ceremonias, incienso y parafernalias, sino por la sencillez y su espíritu y verdad: la de ser seguidores de Jesús, que como él van a los últimos, con la compasión del Padre, su ternura, perdón, aliento, ... arriesgando la vida. Cuando la vida está tiritando en nuestro mundo hay que volver a la verdad, sin dejarnos envolver en nuestras propias mentiras.

Una mujer actúa, testigo eficaz para su pueblo llevándoles a Jesús

¡Los discípulos le han traído el almuerzo, pero la mujer le ha traído toda la ciudad! El testimonio de la mujer a sus conciudadanos vuelve a repetirse: "Me ha dicho todo lo que he hecho". El profeta sabía todo lo que había hecho y a pesar de ello la aceptó. El relato que comenzó con una mujer, termina con toda una ciudad. Comenzó cuando la mujer se encontró con un extranjero junto a un pozo cerca de una ciudad, derribando las barreras que existían entre judíos y samaritanos y termina con la confesión de que Jesús es "el Salvador del mundo". Una vez más, el reconocimiento de Jesús es el punto focal en el que termina el relato. La fe que en un principio se basa en el testimonio de la mujer, ahora se ve confirmada por la propia escucha. La suya es una fe que se basa no en señales, sino en la palabra de Jesús



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

III Domingo de Cuaresma - 15 de marzo de 2020



Diálogo con la Samaritana

Juan 4, 5-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: - Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le dice: - ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: - Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. La mujer le dice: - Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le contesta: - El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: - Señor, dame de esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén. Jesús le dice: - Créeme mujer, se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros daís culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad. La mujer le dice: - Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga el nos lo dirá todo. Jesús le dice: - Soy yo: el que habla contigo. En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él. Así cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: - Ya no creemos por lo que tu dices, nosotros mismos lo hemos oido y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

Explicación

De siglos venía la enemistad entre los judíos y los samaritanos; por eso, cuando vieron a Jesús hablando con una samaritana se extrañaron mucho. Pero Jesús, al hablar con la samaritana, les enseño que para amar y adorar a nuestro Padre Dios, no hace falta ni se requiere un templo especial, porque Dios es espíritu, y es menester que le adoremos en espíritu y verdad, esto es. Desde el fondo de nuestro corazón.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA – “A”(Jn. 4, 5-42)

NARRADOR: En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era el mediodía, sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. Llegó una mujer Samaritana a sacar agua y, al ver a Jesús, se quedó quieta (los judíos y los samaritanos no se hablan) con el cántaro en la mano.

JESÚS: Mujer, dame de beber.

SAMARITANA: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy Samaritana?

JESÚS: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú y él te daría agua viva.

SAMARITANA: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva? ¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él, sus hijos y sus ganados?

JESÚS: El que bebe de esta agua vuelve a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed: El agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

SAMARITANA: Señor, dame de esa agua: Así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

JESÚS: Anda llama a tu marido y vuelve.

SAMARITANA: ¿Pero... si yo no tengo marido!

JESÚS: Tienes razón al decir que no tienes marido. Has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido.

SAMARITANA: Señor, veo que eres un Profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

JESÚS: Créeme, mujer. Se acerca la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén daréis culto a Dios.

SAMARITANA: Es que...

JESÚS: Vosotros dais culto a uno que no conocéis, nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero, adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así.

SAMARITANA: Porque Dios es Espíritu, ¿verdad?

JESÚS: Y los que dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

SAMARITANA: Sé que ha venir el Mesías, el Cristo. Cuando venga Él no lo dirá todo.

JESÚS: Yo soy: el que habla contigo.

NARRADOR: En esto llegaron los discípulos y se extrañaban de que estuviese hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó de qué hablaban. La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será acaso el Mesías? Y salieron del pueblo adonde estaba Él.

DISCÍPULO: Maestro, come...

JESÚS: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra.

DISCÍPULO: ¿Qué quieres decir, Maestro? ¿Puedes aclarárnoslo con algún ejemplo?

JESÚS: ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la siega? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos. Ya están dorados para la siega. El segador ya está recibiendo el salario y almacenando fruto para la vida eterna; y así se alegran lo mismo sembrador que segador.

DISCÍPULO: Maestro, por eso tiene razón el proverbio que dice: uno siembra y otro siega.

JESÚS: En efecto. Yo os enviaré a segar lo que no habíais sudado... otros sudaron y vosotros recogisteis el fruto de sus sudores.

NARRADOR: En aquel pueblo muchos creyeron en él, por el testimonio de la mujer.

SAMARITANO: Maestro, queremos escucharte. Quédate con nosotros.

NARRADOR: Jesús se quedó dos días. Creyeron muchos más por su predicación, y todos proclamaban:

SAMARITANO: Creemos que eres el Mesías, el Salvador del mundo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández